

El pianista vallisoletano Óscar Lobete vuelve a la clásica con su disco 'Adagio'

Presentará el álbum, grabado por Sony, en noviembre en Madrid con sus arreglos de Bach, Vivaldi, Schumann o Shostakovich

VICTORIA M. NIÑO



VALLADOLID. Lo mismo toca con Sabina en su última gira que con Ainhoa Arteta o pone su piano al servicio de los alumnos del Conservatorio de Braganza. Le da al jazz, al pop, al flamenco, pero ahora Óscar Lobete busca sosiego en el océano del que emergió musicalmente y vuelve a la clásica. El vallisoletano presentará en noviembre en el Auditorio Nacional su segundo disco con Sony Music, 'Adagio'.

«Toco un repertorio muy amplio, algunas obras te gustan, otras te encantan. Seleccioné una veintena e hice arreglos muy libres sobre ellas», cuenta el músico que ha gestado este proyecto durante los dos últimos años en Portugal donde se estableció tras trabajar con Maria Joao Pires en su Centro de Belgais para el Estudio de las Artes.

«Es un disco instrumental, solo piano, en general son andantes o adagios». El primer tema se dará a conocer el 1 de septiembre en



El pianista Óscar Lobete, en un bar de Valladolid. CARLOS ESPERO

plataformas digitales y es una interpretación de una partitura de Johann Christian Bach. Aunque reconoce que el padre le impone más que el hijo, también hay obras basadas en el cantor de Leipzig además de Shostakovich, Prokofiev, Schumann y su esposa Clara.

«Es un disco instrumental, solo piano, en general son andantes o adagios», asegura el músico

Tras el éxito de 'Diario de un músico', el sello discográfico le abrió las puertas al siguiente álbum. «Hubo un disco muy famoso de Karajan que se llamaba 'Adagio' y se convirtió en un superventas para dormir», dice riendo el alumno de Alicia de Larro

cha. «Siempre quise hacer algo así. A la gente joven no la puedes acercar a la clásica, cada música tiene su edad. Lo puedes acercar a quien no la conozca pero se compró el disco de Karajan. Es un álbum para gente que quiere relajarse, desconectar, ponerse algo suave», cuenta quien sintió esa necesidad.

«Hace dos años me diagnosticaron bipolaridad extrema. Para curarte lo primer es cambiar de vida, mantener unos horarios, la medicación y no alterar tus costumbres. Trabajo tres días a la semana en el conservatorio y el resto puedo estudiar y componer arreglos. Soy un picaflor pero dije que no a la siguiente gira de Sabina porque quería quedarme un poco tranquilo».

Falla y Bernstein

El disco es parte de la banda sonora de la sanación de Lobete. Saldrá a la venta el 20 de noviembre, tras el recital el 17 de ese mes en Madrid. En diciembre lo presentará en el Auditorio Nacional de Ciudad de México.

Como repertorista sigue acompañando a soprano y trabaja con una orquesta de la India a la que dirigirá el próximo año desde el teclado, cuenta mientras deja golosinas en el suelo para Bernstein, su perro.

El maestro estadounidense es uno de sus dos tótems musicales junto a Falla, de quien grabó las 'Siete canciones populares'. Si Ketama le cambió su visión de la música, «con ellos me di cuenta de que lo aprendido en el conservatorio era apenas una décima parte de lo que existe», el flamenco lo llevaba de fábrica desde que se entusiasmó con el compositor gaditano siendo estudiante.

La Junta echa una mano para arreglar el desastre artístico de la ermita soriana de El Mirón

El responsable de Restauración de la Delegación Provincial visitó el centro y elaborará un informe para colaborar en la solución

ISABEL G. VILLARROEL

SORIA. La Junta de Castilla y León comenzó a elaborar ayer su informe para ayudar a encontrar una solución a la restauración de la ermita de Nuestra Señora de El Mirón en Soria, tras el desastre artístico de los trabajos que dejaron como resultado unos ángeles de las cornisas al más puro estilo Ecce Homo de Borja (Zaragoza).

El responsable de Restaura-

ción de la Delegación Provincial visitó el templo. La delegada territorial, Yolanda de Gregorio, indicó que «ahora toca dejar trabajar a los técnicos y no nos toca a nosotros comunicar ninguna solución porque sólo estamos ayudando, la ermita no es Bien de Interés Cultural (BIC) y la propietaria es la Diócesis de Osma-Soria junto con el ayuntamiento de la capital, aún así la consejería de Cultura ha decidido colaborar en encontrar una solución y poder para reabrir cuanto antes». El Obispado cerró la ermita el pasado 2 de agosto tras la esperpentina restauración, en concreto de los ángeles de las cornisas, pero también el resto de la actuación cuya autoría se desconoce.



Ángel restaurado en la ermita de El Mirón de Soria. EL NORTE

La ermita de Nuestra Señora de El Mirón es un símbolo de la ciudad de Soria del siglo XIII. Los querubines se han restaurado «con brocha gorda» por un misterioso pintor. Pero no solo el aspecto de los ángeles daña la vista, con el cabello y las cejas de rojo oscuro, ojos saltones y labios color carmín, sino también el resto del interior, de ori-

gen barroco, que cambió su aspecto por completo, de blanco inmaculado a un rojizo barro que resalta en las columnas y nervios.

Las autoridades eclesiásticas mantienen cerrado el recinto para evitar la masiva llegada de curiosos y turistas hasta que se dé una solución al ridículo trabajo ejecutado en El Mirón.

Mientras el Ayuntamiento de Soria abrió un expediente para investigar la situación de restauración y, si procede, iniciar el proceso sancionador, puesto que la Diócesis habría pedido un permiso de obra menor y el resultado ha sido una modificación importante sobre el patrimonio cultural. Los técnicos del Ayuntamiento trabajan junto con la Diócesis para solucionar el desaguisado, y se apoyarán en el informe de Patrimonio de la Junta de Castilla y León que comenzó a elaborar ayer.

No se descarta que el promotor deba devolver a la ermita a su estado anterior y que asuma los gastos que suponga esta intervención. La Diócesis declara que, salvo los ángeles de las cornisas, el resto de la actuación ha sido correcta y con un buen resultado.

Nuestra Señora del Mirón es un edificio barroco o extremo rococó, construido en el año 1725, con una única nave y una cúpula que corona el crucero de la iglesia al estilo greco-romano, sobre los restos de otra románica y gótica, de la que solo queda la bóveda de la sacristía.